

PRESENTACIÓN

Olivier DARD
Université de Lorraine-Metz

Miguel Ángel PERFECTO
Universidad de Salamanca

En los últimos años están apareciendo notables estudios sobre las derechas radicales en Europa tanto sobre sus orígenes como su evolución posterior que nos permiten un mejor conocimiento de unos grupos sociales y políticos en crecimiento constante.

Las derechas radicales europeas gozan de notable predicamento electoral en Francia, Austria, Italia, Holanda, Noruega, Dinamarca, Hungría, etc., y su expansión no es ajena a la crisis institucional política y económica que se abate sobre la mayoría de los Estados europeos.

Al hilo de la crisis, la propia derecha moderada se ve obligada, en cierto modo, a asumir determinados conceptos y actitudes de las derechas radicales: el racismo y la xenofobia con los emigrantes, los cambios en la política de seguridad interior, la oposición al islamismo y la defensa de las raíces cristianas de Europa, etc.

Si después de la Segunda Guerra Mundial parecía que los fascismos y las alternativas antidemocráticas estaban en un profundo retroceso, la desaparición del comunismo y el fin de la bipolarización del mundo no trajo consigo, como pronosticó Francis Fukuyama, el triunfo de la democracia, las libertades y el capitalismo. Al contrario, se inauguró un periodo convulso de cambio, de transición al siglo XXI caracterizado por el resurgimiento de los nacionalismos a pesar de la globalización económica, la crisis profunda del Estado-Nación tradicional, la desintegración del modelo partidario e institucional de los siglos XIX y XX o el estancamiento político-social de la Unión Europea.

En este tiempo los ataques al modelo de Estado de Bienestar, al papel intermediador del Estado y a su capacidad de intervención económica han partido

de una nueva derecha «sin complejos» que pretende reinterpretar el mundo en clave individualista rescatando los viejos supuestos del siglo XVIII sobre el Estado Mínimo. Esta nueva derecha intenta conseguir una nueva hegemonía ideológica que desbanque definitivamente los logros de la izquierda europea, sus propuestas pasan por la reducción de impuestos a los más ricos, el adelgazamiento del Estado y su papel tutelar en el plano económico-social, la desconfianza hacia el proyecto de unidad europea, la defensa del individualismo y la hostilidad hacia los sindicatos y partidos de izquierda.

Dentro de esta Nueva Derecha crece sin cesar una facción radical, en cierto modo revolucionaria, que desea construir un nuevo modelo político-social, económico y cultural, alejado de los parámetros de la democracia social actual, basado en el individualismo a ultranza, la defensa del Estado Nación frente a las injerencias exteriores, el rechazo de la interculturalidad, el incremento del control social autoritario del Estado sobre individuos y colectividades y la vuelta a los principios del primer capitalismo mediante la eliminación de los fundamentos del Estado de Bienestar.

La crisis económica e institucional europea ha favorecido la expansión de estos grupos de derecha radical que están consiguiendo un grado de aceptación popular creciente en numerosos países, tanto de la Europa Occidental como de la Oriental. Esto explica, en parte, el interés de los especialistas por el fenómeno de la derecha radical, su esfuerzo por delimitar el concepto y la necesidad de encontrar parámetros comunes para elaborar un modelo político de este fenómeno político-social.

En este número hemos pretendido estudiar los orígenes y evolución de la derecha radical y los posibles intercambios con América Latina a lo largo del siglo XX. Nos interesaba sobremanera comprobar si existía un flujo ideológico entre los dos continentes o si las derechas radicales eran un fenómeno exclusivamente europeo.

En este sentido diseñamos un número monográfico centrado en Francia, España, Italia y Portugal en Europa y Brasil y Argentina en América Latina.

El volumen se inicia con un ensayo del profesor Olivier Dard de la Universidad de Lorena-Metz, coordinador del número, donde plantea una interrogante sugerente: ¿Es Acción Francesa la matriz europea y americana de las Derechas Radicales?, y desarrolla un completo estado de la cuestión sobre las distintas imágenes que Acción Francesa y Charles Maurras proyectan fuera de Francia tanto en los diferentes países europeos o americanos, así como la adaptación a las diferentes coyunturas históricas.

Los elementos del maurrassismo que han tenido vigencia en los dos lados del Atlántico han sido: el tradicionalismo, el monarquismo, el regionalismo y el federalismo, la intransigencia católica y la estética clásica, partes de un proyecto de revolución conservadora de indiscutible influencia en el siglo XX tanto en Europa como en América Latina.

El siguiente artículo corresponde al profesor Miguel Ángel Perfecto de la Universidad de Salamanca, centrado en la influencia del pensamiento antiliberal

francés en la evolución ideológica y programática de la derecha española en el primer tercio del siglo xx.

En este sentido, constata el nacimiento y desarrollo de una derecha radical antiliberal, monárquica y católica que utiliza fuentes doctrinales autóctonas, junto con elementos teóricos del antiliberalismo europeo. El resultado fue un proyecto político-social corporativo, antiliberal, antiparlamentario, nacionalista y católico que se fue desarrollando a lo largo del primer tercio del siglo xx y se integró en las propuestas antirrepublicanas e insurreccionales de la derecha española de los años 30 que desembocaron en la guerra civil de 1936 y la dictadura franquista.

El análisis de este proyecto revela el flujo e influencia de ideas y posiciones políticas de las derechas radicales europeas, sobre todo francesas e italianas, que traspasan las fronteras y niegan el carácter exclusivamente español de dichas propuestas.

El ensayo del profesor de la Universidad de São Paulo Francisco Palomanes Martinho, titulado: «A extrema direita portuguesa: dois pontos», plantea un análisis histórico de la extrema derecha portuguesa en el siglo xx desde sus expectativas en la formación del Estado Novo en los años 20, una utopía calcada en la perspectiva del «homeno novo fascista», a la frustración originada por el proyecto conservador de gobierno de Oliveira Salazar, quien defendía la revolución nacional únicamente en el lenguaje y no en la práctica.

La derrota del fascismo acentuó el carácter conservador y tradicionalista de la extrema derecha portuguesa, que tendió a la preservación del pasado reconstruyendo durante el gobierno de Marcelo Caetano otra memoria de la época salazarista, acuciada por la guerra colonial y la creciente influencia opositora de los jóvenes estudiantes.

El profesor Mathias Bernard, de la Universidad Blaise Pascal de Clermont Ferrand, aborda una cuestión de suma importancia: las relaciones entre la derecha parlamentaria y las derechas radicales en Francia desde el affaire Dreyfus hasta hoy subrayando tres periodos: el primero iría de 1889 a 1920, periodo dominado por la Liga de la Patria Francesa, que plantea un discurso autoritario, nacionalista, antiparlamentario y antisocialista, pero contrario al conservadurismo social y al liberalismo económico. Un discurso que rechaza los conceptos de derechas e izquierdas y acusa a la derecha clásica de moderación y de no ser capaz de defender los principios que propone.

Durante el siguiente periodo, entre 1922 y 1944, la recuperación del poder por la izquierda anticlerical, las consecuencias de la Gran Guerra, el miedo al comunismo internacional y la atracción del fascismo favorecerán la aparición de las Ligas (Juventudes Patrióticas, Cruz de Fuego, etc.) que junto a Acción Francesa se imponen en la vida pública como complementarias de los partidos moderados, es decir, su objetivo no era tanto la conquista del poder como servir de contrapeso a la creciente influencia socialista y comunista en la calle.

A lo largo de los años 30, sin embargo, las Ligas van adquiriendo un perfil propio exigiendo un cambio de régimen frente a la unión de la izquierda en el Frente Popular.

La disolución de las Ligas en 1936 no significó su desaparición, de hecho, el Partido Social Francés toma el relevo ante el miedo al comunismo y el impacto de la guerra civil española, hechos que facilitaron el abandono de la cultura liberal por una parte de la derecha francesa, hasta el punto de la absorción poco después de los moderados por los radicales nacionalistas que sostendrán el régimen colaboracionista durante la Segunda Guerra Mundial.

El último periodo que analiza el profesor Bernard, de 1953 a la actualidad, está marcado por las consecuencias de la descolonización y guerra de Argelia, guerra que la derecha nacionalista y sectores de la derecha moderada defenderán con ardor frente a la actuación del general De Gaulle.

El gobierno del general De Gaulle propiciará la vuelta al centro de la derecha moderada, utilizando a los grupos de derecha radical como reservas de votos con su discurso nacionalista. A partir de los años 70 las derechas radicales se reagruparán en el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen, que oscilará entre un discurso moderado nacionalista y provocaciones rechazadas por la mayoría de la derecha que tienden a marginar al nuevo partido en su intención de reunir a la derecha francesa con la aproximación de liberales y nacionalistas.

Los intentos de instrumentalizar al Frente Nacional por parte de la derecha clásica mediante la asunción de parte de sus mensajes antiinmigración o la seguridad nacional han fracasado estrepitosamente. Lo cual no ha significado que con posterioridad la derecha no haya seguido manteniendo lazos con el Frente Nacional frente el enemigo común de la izquierda.

El profesor João Fabio Bertonha, de la Universidad de Maringa, nos plantea una excelente síntesis sobre la derecha radical brasileña desde finales del siglo XIX hasta hoy. El artículo se centra en el estudio del integralismo brasileño, la derecha radical de tipo fascista desde sus orígenes en los años 30 hasta hoy. En los años 20 la creación del Partido Comunista Brasileño impulsó la formación de grupos fascistas en el ámbito de las comunidades de origen italiano, que si bien eran minoritarios reflejaban el propósito de adecuar Brasil a los desafíos derivados de la Gran Guerra y servirán de base para «Acción Integralista Brasileña», fundada en 1932, que se constituyó como el principal grupo de la derecha radical brasileña y su sucesor, el Partido de Representación Popular fundado en 1946.

«Acción Integralista» defendía una monarquía corporativa, católica y autoritaria que rescataría a la nación de la desintegración social, del liberalismo y del socialismo. Todos esos planteamientos eran comunes a «Acción Francesa», al integralismo portugués y a la derecha radical española.

El grupo heredero de Acción Integralista, el Partido de Representación Popular dirigido por el líder del integralismo Plinio Salgado desde 1946, buscó su integración en el sistema afirmando su carácter no fascista al terminar la Segunda Guerra Mundial. Sus principios ideológicos se basaban en un anticomunismo fanático, el nacionalismo y el espiritualismo cristiano que debían servir para construir una verdadera democracia, distinta de la democracia liberal. Hasta 1965 el Partido de Representación Popular jugó un destacado papel político en los estados del sur, sobre todo, antiguas áreas de colonización italiana y alemana.

Durante la dictadura militar el integralismo asumió un rol importante colaborando estrechamente con el nuevo régimen aunque el autoritarismo conservador del régimen estaba lejos de sus propósitos fascistas. La muerte de su líder en 1975 trajo consigo el fraccionamiento del grupo fascista en Brasil, unido siempre por el antiizquierdismo, el catolicismo y la aversión al sistema democrático, si bien han apoyado en la democracia a partidos de la derecha como el PDS o el PRONA.

El artículo del profesor Humberto Cucchetti, de CONICET, Universidad de Buenos Aires, aborda un tema polémico: «¿Es el peronismo argentino en sus orígenes un nacional-populismo o una adaptación fascista?», reconstruyendo un exhaustivo estado de la cuestión desde la politología, la sociología y la historia. El autor concluye subrayando la enorme polémica y dificultad en el análisis, en algunos casos al trasplantar sin más modelos europeos. Desde su punto de vista, las características generales del peronismo: la fuerte representación obrera, la ausencia de una vocación imperial y bélico-militar y los elementos social-cristianos de su doctrina, no nos permiten asimilar el justicialismo con los fascismos. El «impulso a la totalidad» presente en el peronismo se relaciona más con la apelación nacionalista encuadrada dentro de un antiliberalismo democrático que con el diseño de un programa de ocupación de los espacios de la sociedad civil por el Estado. Sin embargo, determinados elementos de su discurso y práctica política. El antiliberalismo político, el fuerte nacionalismo, el apoyo a la dictadura franquista —el antimarxismo, incluso el discurso antiyanki— pudieron ejercer una influencia sobre la derecha radical francesa y española.

El peronismo no es un fenómeno inclasificable, ahora bien, al bloquear el desarrollo tanto de organizaciones de izquierda con base obrera como los movimientos sociales defensores de los valores tradicionales de la derecha clásica, convirtió en marginales las opciones de derecha e izquierda asumiendo de esa manera valores políticos contradictorios entre sí.

Su originalidad consistió en la combinación de izquierda y derecha al unir un fuerte compromiso antiliberal favorable a los trabajadores con fuertes dosis de autoritarismo enmarcado dentro de modalidades democráticas.

El ensayo del profesor Ferran Gallego gira en torno al Movimiento Social Italiano y su papel en la política italiana del siglo xx. Para el autor el progreso electoral del MSI no constituye una anomalía italiana sino que se explica por las peculiaridades del régimen político surgido de las ruinas del fascismo. La caducidad del régimen fascista no había implicado la desaparición de un consenso social de la clase media conservadora en torno a principios, modos de vida y adversarios culturales y políticos que habían sido compartidos durante la época fascista. De hecho el fascismo se había convertido en el movimiento sintetizador de diversas corrientes en torno a la unidad política de la burguesía, rompiendo en un movimiento nacionalizador la vieja distinción entre liberales y católicos.

La proclamación de la República significó la fuga de la base social mussoliniana hacia la Democracia Cristiana y otros partidos de la derecha empujando al MSI, como heredero del fascismo, a reivindicar el pasado. La victoria plebiscitaria de la Democracia Cristiana que sumó a todos los grupos

de la derecha y a una parte de electorado de izquierdas, hostil al comunismo, permitió al MSI presentarse como un partido nacional que evitara el policentrismo católico y el auge del PCI, pero obviamente sirviendo de puntal parlamentario a la Democracia Cristiana. La estrategia del «inserimento» tuvo resultados electorales notables en los años siguientes, estrechando las relaciones con la DC. El cambio de rumbo de la Democracia Cristiana con su aproximación al Partido Socialista Italiano supuso un grave problema para el MSI, mostrando un sistema político definido sobre la confirmación de polos excluidos (MSI-PCI). El resurgimiento del MSI está en relación con los cambios radicales ocurridos en la política italiana en las décadas de los sesenta y setenta que propiciaran la llegada al liderazgo de Giorgio Almirante en 1969. Los problemas de la coalición DC-PSI y las primeras movilizaciones obreras y estudiantiles que agravaron la situación política italiana llevan a Almirante a plantear la renovación alejándose de la dinámica fascismo-antifascismo en favor de otro eje: la preservación de la civilización frente al comunismo. Ello implicaba hacer del MSI un punto de encuentro del conjunto de la derecha alternativo al sistema de alianzas corrupto propiciado por la DC.

El MSI se presentaba como un partido bifronte: restaurador del orden y una organización dispuesta a combatir por sí misma la subversión. El fascismo no era ya una propuesta que reivindicaba el pasado, sino una revisión del sistema creado por las condiciones de la posguerra. Los graves sucesos de violencia urbana, la crisis de la DC y los atentados de la extrema derecha, que gozaba de simpatías en el MSI, provocaron una crisis profunda en ese partido incrementada por el giro en la política del PCI que significó el «compromiso histórico de Berlinguer» y la construcción de un nuevo modelo bipolar en la política italiana que duró hasta 1978.

La ruptura de ese acuerdo DC-PCI y la vuelta al viejo pacto con los socialistas italianos por parte de la Democracia Cristiana significó el ahondamiento en la crisis del MSI y la escisión de los moderados de Democracia Nacional. Durante los años 80 el MSI se movía entre la estrategia del Partido-Protesta de Almirante y la idea de un partido de la sociedad civil defendido por Rauti. Al final, el MSI tras el cambio de liderazgo de Almirante por Gianfranco Fini inició un nuevo camino donde se afirmaba la lealtad a los valores del fascismo, corroborado por la crisis del comunismo. Su nuevo discurso, centrado en el rechazo de las ideas de la Revolución francesa, la victoria sobre el comunismo y la quiebra de los valores del hedonismo liberal, junto con la defensa de la estabilidad política y la lucha contra la partitocracia, favorecieron el crecimiento del MSI en unas circunstancias en las que los partidos tradicionales y el sistema republicano italiano saltaban prácticamente por los aires. Nace el postfascismo de Alianza Nacional que se integrará en el movimiento Forza Italia de Silvio Berlusconi.

El artículo de los investigadores Nicolas Lebourg, del Centro de Investigaciones Históricas sobre las Sociedades Mediterráneas de Perpiñán, y Jonathan Preda, de la Universidad Pierre Mèndes France de Grenoble, gira en torno a «Ordre Nouveau», un grupo neofascista francés que se desarrolló en los finales de los 60 siguiendo el modelo del MSI italiano.

La fundación de *Ordre Nouveau* es inseparable del contexto sociopolítico generado por el postgaullismo, aunque los orígenes de la extrema derecha francesa se encuentran en *Jeune Nation*, fundada en 1949 en relación con el proceso de descolonización y más tarde la guerra de Argelia. *Ordre Nouveau* se presentaba como un partido revolucionario formado por revolucionarios profesionales, al estilo leninista, que deseaba destruir los fundamentos del humanismo igualitario para forjar un nuevo orden social de tipo fascista en lucha contra la izquierda y la «derecha del dinero». *Ordre Nouveau* evolucionó entre la revolución y la subversión y esta dinámica que incrementaba la movilización militante tendía a debilitar el propio partido dentro del sistema parlamentario. El enfrentamiento en la calle con los izquierdistas troskistas no favorecerá su implantación al ser rechazados tanto por la derecha como por la izquierda tradicional. Al final, *Ordre Nouveau* se disolverá en 1973 y sus miembros se integrarán en el Frente Nacional de Jean Marie Le Pen al aceptar el juego electoral.

El último artículo de este número monográfico está dedicado a la extrema derecha española desde 1975 hasta hoy. El ensayo es obra del profesor de la Universidad Rey Juan Carlos José Luis Rodríguez Jiménez y lleva por título: «Historia de un fracaso y ¿de una refundación?: de la vieja a la nueva extrema derecha en España».

El autor subraya el declive de la extrema derecha desde la desaparición del franquismo en 1975 como consecuencia de los cambios económicos y culturales de la sociedad española, el proceso de transición política y la debilidad del nacionalismo español. El fracaso del golpe de Estado de 1981 sumió al neofranquismo en una crisis de la que nunca se recuperaría. El resultado ha sido que ningún partido de extrema derecha ha conseguido desde 1982 hasta hoy representación en el Parlamento español.

En los últimos tiempos, el crecimiento de la derecha xenófoba en Europa ha resultado determinante para la renovación de los programas y la movilización de la extrema derecha española centrada en el voto xenófobo antiinmigrante y antiislamista que imitando la estrategia del Frente Nacional francés ha conseguido cierta representación en varios ayuntamientos de Cataluña. Esta vía de elecciones municipales está permitiendo el crecimiento de la extrema derecha en España.

Por último, unas palabras sobre los conceptos de derechas radicales y fascismo, en nuestra opinión los términos no son equivalentes y, al contrario, se prestan a equívocos.

A pesar de que hay autores que defienden la idea de que las derechas radicales son un fascismo genérico, consideramos junto con otros especialistas que las derechas radicales no pretenden una transformación revolucionaria del modelo político-social y económico existente, sino cambiar determinados supuestos del sistema liberal democrático haciendo hincapié en una democracia autoritaria que defienda la homogeneidad social y margine a los grupos sociales y políticos de izquierda.

Ciertamente, el terreno definitorio es muy resbaladizo, los rasgos de las derechas radicales no son inmutables en el tiempo. Por ejemplo, en el plano económico las derechas radicales oscilan de la defensa del estatalismo a un

neoliberalismo económico. De la misma manera, se comprueba la transformación del MSI italiano, heredero del fascismo en un partido de orden dentro de la coalición de Berlusconi; o, por otra parte, se constata la evolución de una parte de la derecha política y social española hacia posiciones radicales que chocan con la mayoría de la población en temas como el aborto, matrimonio homosexual, terrorismo, Iglesia católica y laicismo, nacionalismo excluyente, discurso antiinmigración, etc., adoptando conceptos de la derecha radical europea y norteamericana.

Todo lo cual nos lleva a la conclusión de la necesidad de estudios comparados que nos permitan definir mejor los conceptos, las características comunes y los intercambios ideológicos de dichos movimientos sociales y políticos.

En este número monográfico no hemos pretendido realizar una visión completa, ni siquiera comparada sobre las derechas radicales en ambos continentes, sino plantear en forma de estados de la cuestión la necesidad de continuar un camino de investigación que nos dé a conocer mejor los elementos comunes a las derechas radicales europeas, sus relaciones y problemas con las derechas moderadas parlamentarias, los trasvases ideológicos y organizativos y sus conexiones con los diferentes grupos políticos y sociales del continente americano.